



LAS TRES MUSAS ÚLTIMAS CASTELLANAS: PROBLEMAS DE ATRIBUCIÓN

Isabel Pérez Cuenca
UNIVERSIDAD SAN PABLO-CEU

La complejidad en la transmisión de las obras literarias en los Siglos de Oro unida a las particularidades de la difusión de la obra quevediana, dificultan el esclarecimiento de muchos interrogantes que actualmente se plantean respecto a la obra poética del satírico madrileño, y que, sin duda, agravan la labor de ex-purgo en el *corpus* poético que se atribuye a Quevedo.

Es de sobra conocido el gran interés que la obra de Quevedo despertó entre los lectores y aficionados a la poesía en el siglo XVII y también en los siglos posteriores. Ello puede explicar, de alguna forma, el gran número de copias manuscritas de sus composiciones que han llegado hasta nosotros. Incluso después de que sus obras fuesen impresas en 1648 se siguieron copiando y coleccionando en manuscritos, siendo abundantísimos los conservados de mano del siglo XVIII, a lo que hay que añadir las numerosas ediciones y reimpressiones realizadas con posterioridad a *El Parnaso español*, primera edición de la obra poética de nuestro autor.¹ El nombre de Quevedo aparece asociado a numerosos poemas, ya manuscritos ya impresos, que muy posiblemente no salieron de la pluma de nuestro autor y que, sin embargo, han ido sumándose a su obra poética y perpetuándose en las ediciones modernas.

El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido, con las nueve musas castellanas fue concebido y realizado de acuerdo a «vn libro manuscrito intitulado Obras de don Francisco de Quevedo, que son las poéticas del susodicho, que se llaman las nueve mussas»² que el mercader de libros, Pedro Coello, compró al sobrino y heredero del poeta, Pedro de Aldrete, y encomendó a un buen amigo de Quevedo, José Antonio González de Salas. Ésta, la edición *princeps*, distribuye las poesías de Quevedo atendiendo a un posible plan determinado por

¹ *El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido con las nueve musas castellanas. Donde se contienen Poesías de don Francisco de Quevedo Villegas... que con adorno y censura, ilustradas y corregidas salen ahora de la librería de don Joseph Antonio González d Salas...*, En Madrid: lo imprimió en su ofical del libro abierto Diego Díaz de la Carrera; a costa de Pedro Coello, mercader de libros, 1648.

² Contrato para la publicación de *El Parnaso español*, protocolo 3969, f. 618-618v (Archivo Histórico de Protocolos de Madrid), cito por James O. Crosby, *En torno a la poesía de Quevedo*, Madrid: Castalia, 1967, págs. 238-41.

el propio autor, según se deduce de las palabras del editor: «Concebido había nuestro poeta, el distribuir las species todas de sus poesías en clases diversas, a quien las Nueve Musas diessen sus nombres, apropiándose a los argumentos la profesión que se huviesse destinado a cada una».³

Este planteamiento inicial de publicar en un único tomo las nueve musas fue abandonado por González de Salas al «haber crecido tanto las poesías de las seis Musas antecedentes i no parecer capaz un volumen solo para juntamente contener a Euterpe, Vrania y Caliope, que ahora restan, obligó a que se huviesse de partir su choro, i con buen acuerdo, pues dividirse así en dos partes, todo choro de músicas voces, muy desde sus principios... A estas otras Musas, que después han de salir a que escuchen sus versos, acompañarán de *Poesías dramáticas...*».⁴ Sin embargo, aunque no publicase esas tres musas y las poesías dramáticas, es posible creer que trabajó en ellas pensando en una futura edición de éstas, pero en el año 1651 le llega la muerte, al igual que Quevedo, sin haber entregado a la imprenta las poesías hasta entonces inéditas, esto es, aquellas que debían formar parte de las musas Euterpe, Urania y Caliope. El testigo fue tomado por Pedro de Aldrete y, como él mismo indica en las palabras dirigidas «al lector» de *Las tres musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso Español*, procuró se juntasen en este libro las que pudo conseguir.⁵ Pero a diferencia con *El Parnaso Español*, obra anotada, realizada con sumo cuidado y en la que hasta el momento no se ha detectado ningún texto apócrifo, esta edición denota un gran descuido por parte de Aldrete al imprimir de nuevo poemas ya publicados por González de Salas, repetir varias composiciones en *Las tres musas* y aceptar como de Quevedo textos de otros autores o que difícilmente pudieron salir de la pluma de su tío, «diríase que a causa de su negligencia, la imprenta recibió una colección de originales muy desigual... desigualdad que se perpetuó al estamparse sin más aquellos textos»,⁶ y como bien señaló Blecua, sin duda, lo peor de Pedro de Aldrete fue, precisamente, «ahijar a don Francisco bastantes poemas que no le pertenecían, iniciando así la larga serie de atribuciones que no terminará ni en mi edición [su edición] de la *Poesía Original*, y es posible que en esta tampoco», refiriéndose a su magna edición de la *Obra poética* de Quevedo editada en 4 volúmenes.⁷

³ *Parnaso español* (1648), f. 1-1v. Sobre la ordenación de la poesía de Quevedo, cfr. Alfonso Rey, «Criterios y prejuicios en la edición de la poesía de Quevedo», *Edad de Oro*, XIII (1994), págs. 131 y ss.

⁴ *Parnaso español* (1648), pág. 666.

⁵ *Las tres musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso Español* de don Francisco de Quevedo... sacadas de la librería de don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas..., Madrid: en la Imprenta Real, año de 1670; a costa de Mateo de la Bastida, pág. sin numerar. Cfr. Crosby, «La huella de González de Salas en la poesía de Quevedo editada por Pedro Aldrete», en *Homenaje a Rodríguez-Moñino*, Madrid: Castalia, 1966, págs. 111-23.

⁶ James O. Crosby, art. cit., pág. 115.

⁷ Francisco de Quevedo, *Obra poética*, ed. José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1969, vol. I, pág. XXII.

Ciertamente, desde la publicación de *Las tres musas últimas castellanas*, la obra en verso del autor del *Buscón* fue aumentando casi de forma imparable. Los sucesivos editores añadieron textos inéditos sin cuestionarse su procedencia y, mucho menos, su autenticidad. El resultado de todo esto es un abultado *corpus* poético en el que lo auténtico se mezcla con lo dudoso y lo apócrifo, confundiendo así lo verdadero con lo falso, y del que lenta y rigurosamente se tiene que ir separando lo «bueno» de lo «malo».

El primer editor de Quevedo, que se decidió a cuestionar la paternidad de algunos poemas que tradicionalmente se le ahijaban, fue Luis Astrana Marín. Antes, Florencio Janer,⁸ había publicado las poesías del *Parnaso Español* junto a las de *Las tres Musas últimas*, siguiendo su misma estructura y su mismo orden, sin apreciar, prácticamente, apócrifos o atribuciones dudosas. En sólo dos poemas —en nota a pie de página— se atreve a señalar ciertas dudas sobre la paternidad de esas composiciones. Dudas que tienen origen en unas anotaciones manuscritas del ejemplar que manejó de las poesías de Quevedo impresas en el año 1724.⁹ Se trata de los sonetos que comienzan «Siete años de pastor Jacob servía», traducción del de Camoens atribuida al Príncipe de Esquilache, y «Llevó tras sí los pámpanos octubre» del poeta aragonés Lupercio Leonardo de Argensola,¹⁰ ambos poemas impresos en la edición de Aldrete.

Como ya señalamos, fue Astrana Marín, en su edición de las *Obras completas. Verso* de Quevedo,¹¹ el primero en incluir un listado de poemas atribuidos, en algunas ocasiones es rechazada la paternidad del poeta áureo con argumentos razonados y en otras, suponemos, los textos son excluidos de la obra de Quevedo por mera intuición. De este grupo de poemas atribuidos, 29 pertenecen a *Las tres Musas*, de los cuales identifica al autor en cinco ocasiones y el resto son eliminados de la obra de Quevedo sin ofrecer ningún tipo de razón.

Joseph G. Fucilla, con motivo de la edición de Astrana Marín, publicó un breve artículo en el que descarta definitivamente de la obra de Quevedo 10 sonetos, atribuyendo cada poema a su verdadero autor;¹² de esos 10 sonetos, 9 pertenecen a *Las tres musas*. Pero a pesar de haber asignado cada soneto a su autor legítimo, se siguieron «colando» algunos de estos 10 poemas en las ediciones posteriores, como ocurrió en la de Felicidad Buendía,¹³ que en el aparta-

⁸ *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas. Poesías*, Colección ordenada y corregida por don Florencio Janer, Madrid: Atlas, 1953. (Reimp. de la 1ª ed. realizada en Madrid: M. Rivadeneira, 1877).

⁹ Probablemente se refiere a: *Obras posthumas y vida de don Francisco de Quevedo y Villegas...* Madrid: en la imprenta de Juan Ariztia, 1724; a costa de Francisco Laso. Son cuatro vols. en los que se publica *La Política*, *El Parnaso* y *Las tres musas últimas*.

¹⁰ Págs. 252 y 253 respectivamente de la ed. de Janer.

¹¹ *Obras completas de don Francisco de Quevedo Villegas. Obras en Verso*, ed. Luis Astrana Marín, Madrid: Aguilar, 1932.

¹² Joseph G. Fucilla, «Intorno ad alcune poesie attribuite a Quevedo», *Quaderni iberoamericani*, 21, 1957, págs. 364-65.

¹³ Francisco de Quevedo Villegas, *Obras completas. Obras en Verso*, ed. Felicidad Buendía, 6ª ed.,

do de atribuciones, al igual que en el resto de la obra, siguió a Astrana. En una sola ocasión le corrige y es para equivocarse, el error lo comete con el soneto que comienza «Llevó tras sí los pámpanos octubre», ya Astrana identificó a Lupericio Leonardo de Argensola como autor de éste, pero Felicidad Buendía lo elimina de la obra de Quevedo para incluirlo, desacertadamente, en la obra de Francisco de Tárrega.

José Manuel Blecua, primero en su edición *Poesía original completa*¹⁴ y posteriormente en la de *Obra poética*,¹⁵ rechaza un considerable conjunto de poemas que quedarán excluidos de la obra de Quevedo a partir de ese momento. Aun siendo insuficiente este apartado de la edición de Blecua, ya que, por un lado, las razones por las que descarta ciertas composiciones son arbitrarias y, por otro, como él mismo sospechaba y manifestaba en la introducción a la *Obra poética*, edita algunos apócrifos y muchas atribuciones dudosas, aun así, este es el primer intento serio de expurgar el corpus poético quevedesco desechando falsas atribuciones. El número de poemas rechazados pertenecientes a *Las tres musas últimas* asciende a la treintena, identificando al verdadero autor en algo más de 15 ocasiones, en los restantes textos ofrece razones para la exclusión de la obra quevediana muy discutibles, siendo en varias ocasiones inexistentes.

El profesor Antonio Carreira en varias ocasiones ha estudiado falsas o dudosas atribuciones a diversos poetas áureos, incluyendo en sus estudios a Quevedo de forma destacada.¹⁶ Excluye o cuestiona de la edición preparada por Aldrete, cinco sonetos, unos, los ahíja a su autor de acuerdo con los estudios precedentes y de otros, descubre nuevas atribuciones que, sino permiten en todos los casos eliminar definitivamente esos textos de la obra de nuestro autor, al menos si que obligan a aceptarlos con ciertas reservas.

Muchas de las composiciones de *Las tres musas últimas* rechazadas o puestas bajo sospecha por la crítica pertenecen a Euterpe, Musa Séptima, concretamente a la sección de los «Sonetos amorosos». El número de composiciones de esta sección asciende a 38, de los cuales dos ya fueron impresos por González de Salas en 1648. En su mayoría, como explicó el profesor James O. Crosby, no llevan ningún tipo de anotación, ni tampoco epígrafes extensos, la mayoría se

4ª reimp., Madrid: Aguilar, 1988.

¹⁴ Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona: Planeta, 1981.

¹⁵ Francisco de Quevedo, *Obra poética*, ed. José Manuel Blecua, Madrid: Castalia, 1966-1985 (4 vols.).

¹⁶ Antonio Carreira, «La poesía de Quevedo: textos interpolados, atribuidos y apócrifos», en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, coord. Adolfo Sotelo Vázquez y ed. Marta Cristina Carbonell, Barcelona: Universidad, 1989, v. I, págs. 121-31; «Nuevos textos y viejas atribuciones en la lírica áurea», *Voz y Letra. Revista de Filología*, I/2 (1990), págs. 15-142; «Algo más sobre textos y atribuciones en la lírica áurea», *Voz y Letra. Revista de Filología*, II/2 (1991), 21-57, y «Quevedo en la redoma: análisis de un fenómeno criptoepoético», en *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, coords. Lía Schwartz y Antonio Carreira, Málaga: Universidad, 1997, págs. 231-49.

imprimen bajo el genérico de «Soneto amoroso», lo que denota el poco esmero que puso el editor a la hora de publicar este conjunto de poemas y la ausencia de la mano de González de Salas, tal como demuestra Crosby, en todos ellos. Hechos estos que ya hacen cuestionarse la procedencia y la paternidad de los sonetos amorosos de la musa Euterpe.

De los dos sonetos que se imprimieron en *El Parnaso español*¹⁷ y que Aldrete de nuevo imprimió en *Las tres musas últimas* se acepta que Quevedo sea su legítimo autor, al igual que del resto de las poesías editadas por González de Salas. De los 36 restantes, hasta el momento, no conocemos ningún otro testimonio en el que adjudiquen a nuestro poeta estas composiciones, sin embargo, se sabe de 11 de ellos el nombre del verdadero autor, otros tres han sido desestimados sin ofrecer una sola razón, lo que nos lleva a pensar que fue la intuición de los editores la única causa de la exclusión, los restantes, 22 en total, se siguen aceptando sin reservas.

Recientemente, hemos hallado un nuevo testimonio manuscrito de un soneto de ese grupo de 22, cuyo primer verso es «Solo sin vos, y mi dolor presente». Se copia en un extenso manuscrito de «Poesías varias», letra de finales del siglo XVI y principios del XVII.¹⁸ Se atribuye a fray Miguel Cejudo, humanista nacido en Valdepeñas, profeso y sacristán de la orden de Calatrava (1578-1609? ó 1652?), poeta elogiado por Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* y por Cervantes en su *Viaje al Parnaso*. Imprimió varios de sus poemas en los preliminares de obras de sus contemporáneos, como la de su primo, Bernardo de Balbuena, titulada *Siglo de oro en las selvas de Erifile... dirigido al excelentísimo don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos...* En Madrid: por Alonso Martín, a costa de Alonso Pérez, en 1608 [Colofón 1607], donde, curiosamente, al soneto de Cejudo le sigue uno de Quevedo.

El único testimonio conocido hasta el momento del soneto «Solo sin vos, y mi dolor presente», era el impreso en la Musa Séptima, Euterpe. Esta nueva atribución nos obliga, al menos, cuestionarnos la autoría de Quevedo, ya que como se ha demostrado con otros poemas, el haber sido impreso en esta edición no es garantía de autenticidad.

La localización de nuevos documentos y datos que nos permitan aceptar o rechazar definitivamente poemas atribuidos a Quevedo es tarea ardua que exige una cierta dosis de paciencia y suerte, siendo en ocasiones los resultados nulos o poco satisfactorios. Aun hallándolos, en algunas ocasiones, no son suficientes

¹⁷ Son los sonetos que comienzan: «Amor me ocupa el seso y los sentidos» (*El Parnaso español*, pág. 288; *Las tres musas últimas castellanas*, pág. 30; Blecua, n. 486) y «Esforzaron mis ojos la corriente» (*El Parnaso español*, pág. 203; *Las tres musas últimas*, pág. 28; Blecua, n. 318).

¹⁸ Manuscrito perteneciente a la colección de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid), signatura: II/1581(2), f. 151v. Fue descrito por Ramón Menéndez Pidal en «Cartapacios literarios salmantinos del siglo XVI», *Boletín de la Real Academia Española*, I (1914), págs. 314-18, y más recientemente en el *Catálogo de la Real Biblioteca*, t. XI, *Manuscritos*, v. II, Madrid: Patrimonio Nacional, 1995, págs. 154-59.

para tomar soluciones definitivas, pero el hallazgo de una atribución a otro autor, la procedencia de ésta o simplemente la falta de otros testimonios, cuando se trata de una edición tan discutible como la que nos ocupa, debe conducir a tomar ciertas precauciones antes de ahijar a Quevedo textos de tan oscura procedencia.

En resumen, en *Las tres musas últimas* se publica un importante número de textos apócrifos y se han puesto bajo sospecha con mejor o peor criterio otro grupo no menor al anterior, que se reparte por toda la edición. Sin embargo, se observa como un nutrido conjunto de poemas apócrifos o de dudosa autoría se publican en unas secciones muy determinadas de *Las tres musas*. Si, además, tenemos en cuenta la idea expresada por el profesor James O. Crosby de que Aldrete no contó con un manuscrito único, sino con varios entre los que se debían encontrar los papeles procedentes del erudito González de Salas, de los cuales podemos seguir su rastro en la edición del sobrino de Quevedo y, por lo tanto, probablemente han salido de la pluma de nuestro autor, no es difícil sospechar de la paternidad de algunos textos cuya procedencia es desconocida y ajena al primer editor de la poesía de Quevedo, y que fueron impresos exclusivamente gracias a la poco escrupulosa selección de un editor lego en poesía de esa época,¹⁹ sin olvidar que de esas composiciones son *Las tres musas últimas* la única fuente conocida de transmisión textual.

I. «Sonetos amorosos» apócrifos o de dudosa atribución impresos en Euterpe, Musa Séptima.²⁰

A fuego y sangre duro pensamiento... (pág. 33).

- Fucilla:²¹ Pedro de Padilla²².
- Blecua:²³ Pedro de Padilla.
- Valladares:²⁴ Pedro de Padilla.

Cifra de cuanta gloria y bien espera... (pág. 34. B. 361).

- Astrana.²⁵

¹⁹ Cfr. el artículo de Crosby ya citado.

²⁰ Se ofrece el primer verso y entre paréntesis el número de página en *Las tres musas últimas*, cuando corresponde, se señala a continuación, el número asignado al poema en la ed. de Blecua, *Obra poética*. En línea a parte, se indica, el nombre de los distintos estudiosos que han rechazado la atribución a Quevedo junto con el nombre del autor a quien adjudican la composición o la razón que esgrimen para descartarla de la obra de nuestro autor.

²¹ Cfr. art. cit.

²² Todos los sonetos de Pedro Padilla que se han atribuido a Quevedo en *Las tres musas últimas* se imprimieron en *Églogas pastoriles de Pedro Padilla y juntamente con ellas algunos sonetos del mismo auctor*, Sevilla: en casa de Andrea Pascioni, en este año de 1582; a costa de Antonio Vivas.

²³ Cfr. op. cit., v. I, págs. 63-80.

²⁴ Aurelio Valladares Reguero, «Diez sonetos de Pedro de Padilla atribuidos a Quevedo. Precisiones sobre un problema no suficientemente esclarecido», *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén*, Vol. III, T. I (1994), pág. 79-93.

²⁵ Cfr. op. cit., págs. 1457-86.

- F. Buendía.²⁶
- Carreira (1990):²⁷ Pedro de Padilla.
- Valladares: Pedro de Padilla.

Clarinda, nuestra musa sonora... (pág. 38).

- Blecua.

Cuando con atención miro y contemplo... (pág. 35)

- Fucilla: Pedro de Padilla.
- Blecua: Pedro de Padilla.
- Valladares: Pedro de Padilla.

Dejadme resollar desconfianzas... (pág. 32).

- Fucilla: Pedro de Padilla.
- Blecua: Pedro de Padilla.
- Valladares: Pedro de Padilla.

Divina muestra del poder divino... (pág. 31).

- Astrana.
- Fucilla: Pedro de Padilla.
- F. Buendía.
- Blecua: Pedro de Padilla.
- Valladares: Pedro de Padilla

Embarazada el alma y el sentido... (pág. 37. B. 365).

- Astrana.
- F. Buendía.

Esa color de rosa y azucena... (pág. 32).

- Fucilla: Pedro de Padilla.
- Blecua: Pedro de Padilla.
- Valladares: Pedro de Padilla.

Espíritu gentil, rara belleza... (pág. 34).

- Astrana.
- Fucilla: Pedro de Padilla .
- F. Buendía.
- Blecua: Pedro de Padilla.
- Valladares: Pedro de Padilla.

Llevó tras sí los pámpanos octubre... (pág. 42).

- Janer:²⁸ «en la margen de la página 40 del mismo ejemplar de la edición de Madrid de 1724, que citamos en la nota anterior, hay una nota manuscrita que dice: ‘Este soneto es de Lupercio Leonardo de Argensola’».
- Astrana: Lupercio Leonardo de Argensola.
- F. Buendía: Francisco de Tárrega.
- Blecua: Lupercio Leonardo de Argensola.

²⁶ Cfr. *op. cit.*, págs. 1370-1375.

²⁷ Cfr. art. cit.

²⁸ Cfr. *op. cit.*

Petrarca celebró su Laura bella... (pág. 31).

- Astrana.
- Fucilla: Pedro de Padilla.
- F. Buendía.
- Blecua: Pedro de Padilla.
- Valladares: Pedro de Padilla

Siete años de pastor Jacob servía... (pág. 39).

- Janer: «en la margen de la página 37 de un ejemplar de la edición de estas poesías hechas en Madrid en 1724, que poseemos... se halla una nota manuscrita que dice así: «este soneto es del célebre Luis Camoens, traducido por el Príncipe de Esquilache»».
- Astrana: Príncipe de Esquilache.
- F. Buendía: Príncipe de Esquilache.
- Blecua: traducción de un soneto de Camoens.
- Carreira (1990): Quevedo(?).

Silvia, ¡por qué os da gusto que padezca... (pág. 33).

- Astrana.
- Fucilla: Pedro de Padilla.
- F. Buendía.
- Blecua: Pedro de Padilla.
- Valladares: Pedro de Padilla.

Solo sin vos, y mi dolor presente... (pág. B. 374).

- Biblioteca de Palacio: ms. II / 1581 (2), f. 151v: Soneto de [fray Miguel]Cejudo. Se trata de un volumen de poesías varias de letra de finales del siglo XVI y principios del XVII. Este soneto se encuentra entre otros de este mismo autor con expresa indicación de autoría.

Tan vivo está el retrato y la belleza... (pág. 36. B. 364).

- Astrana.
- F. Buendía.

II. Otros «sonetos amorosos» impresos en Euterpe, Musa Séptima, sin otro testimonio impreso o manuscrito.

A fugitivas sombras doy abrazos... (pág. 29. B. 358).

*Aguarda, riguroso pensamiento...*²⁹ (pág. 28. B. 357).

Artificiosa flor, rica y hermosa... (pág. 40. B. 370).

Cuando a más sueño el alba me convida... (pág. 28. B. 356).

De tantas bien nacidas esperanzas... (pág. 42. B. 373).

Dejad que a voces diga el bien que pierdo... (pág. 30. B. 360).

Del sol huyendo, el mesmo sol buscaba... (pág. 40. B. 369).

²⁹ Se copia de *Las tres musas últimas* en el ms. 6635 de la BNM (f. 98v) con el epígrafe «Sonetto amoroso» junto a otros textos de igual procedencia, le sigue otros poemas copiados del *Parnaso español*, Musa VI.

Detén tu curso, Henares, tan crecido... (pág. 35. B. 362).
El amor conyugal de su marido... (pág. 27. B. 355).
Hay en Sicilia una famosa fuente... (pág. 27. B. 354).
Lloro mientras el sol alumbre, y cuando... (pág. 41. B. 372).
Más solitario pájaro, ¿en cuál techo... (pág. 29. B. 354).
Osar, temer, amar y aborrecerse... (pág. 38. B. 367).
Por la cumbre de un monte levantado... (pág. 36. B. 363).
¿Qué imagen de la muerte rigurosa... (pág. 39. B. 368).
*Si en el loco jamás hubo esperanza...*³⁰ (pág. 26. B. 353).
Soñé que el brazo de rigor armado... (pág. 37. B. 366).
Tras arder siempre, nunca consumirme... (pág. 41. 371).

III. Otras composiciones apócrifas o de atribución dudosa impresas en el resto de *Las tres musas últimas castellanas*.³¹

*Amor me tuvo alegre el pensamiento...*³² (Soneto, pág. 255. B. 40).

- Fucilla: Pedro de Padilla.
- Valladares: Pedro de Padilla.

*Béseme con el beso...*³³ (Quintillas, pág. 299).

- Blecua: «para Menéndez Pelayo, de algún discípulo de fray Luis de León. Aldrete no se fijó que antes ya estaba traducido este fragmento, que edita en las págs. 289-294».

Besando mis prisiones... (Canción, pág. 54. B. 395).

- Astrana.
- F. Buendía.

Bien pensará quien me oyere... (Décimas, pág. 59).

- Astrana: Bartolomé Leonardo de Argensola.
- F. Buendía: Bartolomé Leonardo de Argensola.
- Blecua: Lupercio Leonardo de Argensola.

Campo inútil de pizarras... (Romance, pág. 79).

- Astrana.
- F. Buendía.

- Blecua: «se había impreso ya en 1596. Vid. mi nota en la edic. del *Labe-*

³⁰ Este soneto se copia en el manuscrito 6635 de la BNM (f. 98), aparece sin atribución expresa con el siguiente epígrafe: «Musa VII. Soneto amoroso». La mano es del siglo XVIII y es copia de *Las tres musas últimas*, por lo tanto, no es un testimonio relevante para atribuir a Quevedo esta composición.

³¹ Después del primer verso, entre paréntesis, se indica la forma métrica de la composición, el número de página en *Las tres musas últimas* y, por último, el número del poema en la ed. de Blecua ya citada si procede.

³² En la ed. citada de Pedro Padilla (f. 242v-3) se publica con variantes en el primer verso: «Amor me tuvo alegre en fuego ardiendo». En el ms. 17660 de la BNM, fol. 20, se copia atribuido a Quevedo, como indica Blecua, de *Las tres musas últimas*.

³³ Antes de estas quintillas se imprime: «Prosigue el original del autor».

- rinto amoroso*, de Juan de Chen (Valencia, 1953), pág. XVIII-XX».
- Con uno y otro desmayo...* (Romance, pág. 82).
- Blecua.
- De amorosa calentura...* (Romance, pág. 83).
- Astrana.
 - F. Buendía.
 - Blecua: «aunque publicado por Aldrete, figura en un grupo de romances sin ninguna garantía de ser de Quevedo».
- Después de gozar la gloria...* (Redondillas, pág. 61. B. 418).
- Astrana.
 - F. Buendía.
- Dile, papel, de mi parte...* (Romance, pág. 77).
- Astrana.
 - F. Buendía.
 - Blecua: «no tiene la menor traza de ser de don Francisco, aunque lo publique su sobrino».
- Disparado esmeril, toro herido...* (Soneto, pág. 2. B. 342).
- Astrana.
 - F. Buendía.
- Dorisa, fiera cruel...* (Romance, pág. 63).
- Astrana.
 - F. Buendía.
 - Blecua: «pertenece también al grupo de romances editados por Aldrete que no ofrecen la menor garantía».
- Dulce señora mía...* (Canción, pág. 53. B. 394).
- Astrana.
 - F. Buendía.
- En estos versos de mi amor dictados...* (Canción, pág. 46. B. 392).
- Astrana.
 - F. Buendía.
- En los floridos valles de Siona...* ³⁴(Silva, pág. 294).
- Blecua: Arias Montano.
- Levantad, amada musa...* (Romance, pág. 81).
- Astrana.
 - F. Buendía.
 - Blecua.
- Los espejos fugitivos...* (Romance, pág. 78).
- Astrana.
 - F. Buendía.
 - Blecua: «publicado por Aldrete entre un grupo de romances de muy dudosa autenticidad».

³⁴ En *Las tres Musas*, precedido del siguiente texto: «Prosigue el original del autor».

Pasan mil casos por mí... (Redondillas, pág. 9).

- Astrana: Lupercio Leonardo de Argensola.
- F. Buendía: Lupercio Leonardo de Argensola.
- Blecua: Lupercio Leonardo de Argensola.

Que le preste el ginovés... (Letrilla, pág. 130. B. 670).

- Carreira (1989):³⁵ «asimismo esta letrilla se conoce por las *Tres Musas* lo que no significa mucho más que la atribución a Góngora del ms. BM [ms. 403 de don Bartolomé March]».

¡Qué verdadero dolor... (Redondillas, pág. 62).

- Astrana.
- F. Buendía.
- Blecua.

Quien le aborrece en el alma... (Romance, pág. 79).

- Astrana.
- F. Buendía.
- Blecua: «pertenece al pequeño grupo de romances que publica Aldrete que no ofrecen la menor garantía de ser de don Francisco».
- *Tornad a escuchar mis voces...* (Romance, pág. 80).
- Astrana.
- F. Buendía.
- Blecua: «pertenece al grupo de los romances, ajenos al estilo y a los temas de don Francisco, que publicó su sobrino Aldrete».

Tú, por la culpa ajena... (Canción, pág. 7).

- Astrana.
- F. Buendía.
- Blecua: Lupercio Leonardo de Argensola.

Después que me vi en Madrid... (Letrilla, pág. 127. B. 667).

- Carreira (1989): «según Blecua figura sólo en las *Tres Musas últimas*, pero también lo atribuye a Góngora el ms. de Ignacio Toledo y Godoy (del que D. Alonso y R. Ferreras publicaron una selección y el índice con el título de *Cancionero Antequerano*, Madrid, 1950), vol. II, fol. 249r».

Yo he hecho lo que he podido... (Letrilla, pág. 131).

- Blecua: remite a «Los casos dificultosos...» donde dice: «es del Conde de Salinas y entre sus obras figura en el ms. XXUU de la Hispanic Society, de Nueva York, f. 33v. Con esta atribución figura la copla primera en el ms. 3657 de la BN, f. 603v».

³⁵ Cfr. art. cit.